**16 Creer: Comunidad Bíblica**

**Pastor Rick Brown**

**ChristBridge Fellowship**

**Domingo, 7 de diciembre de 2014**

Tal vez hayas escuchado la historia de la esposa recién casada que estaba preparando todo para cocinar el pavo de Navidad. Puso el pavo en la tabla de cortar, le cortó los dos extremos, puso el pavo en la bandeja, y a continuación metió la bandeja al horno.

Su joven marido tuvo curiosidad y le preguntó: «¿Por qué le cortaste los dos extremos? ¡Son las mejores partes!». La esposa dijo: «No lo sé. Mi madre siempre lo hacía así. Vamos a llamarla para averiguar el porqué».

La esposa llama a la madre y le pregunta acerca del pavo, y ella contesta: «No lo sé. Siempre lo he hecho así porque mi madre lo hacía así». Así que hicieron una llamada grupal a la abuela para preguntarle.

Cuando la abuela estaba al teléfono, las dos le preguntaron: «¿Por qué cortamos los extremos del pavo cuando lo preparamos para cocinarlo?». La abuela dijo: «Era la única forma en la que cabía en mi bandeja».

¿Sabes por qué haces lo que haces? Muchos de nosotros no lo sabemos. Simon Sinek dice que mucha gente y muchas empresas no lo saben a pesar de que esto es crucial para su éxito.

Sinek es conocido por sus charlas TED en las que describe el Círculo Dorado[[1]](#footnote-1). Sinek dice que los grandes líderes y empresas del mundo piensan, actúan, y hablan de la misma forma. Y es todo lo contrario a los demás. Él dice que todos saben «lo que» hacen. Algunos saben «cómo» lo hacen. Pero muy pocas personas u organizaciones saben «por qué» hacen lo que hacen. «¿Por qué?» es la causa, el propósito o la creencia detrás de «lo que» haces.

Apple es su ejemplo. Si hicieran cosas como todos los demás, su campaña de marketing sería algo así: «Hacemos las mejores computadoras. Están hermosamente diseñadas, y son fáciles de usar. ¿Quieres comprar una?».

Pero no hablan así de su compañía. Ellos comienzan con «¿Por qué?».

En todo lo que hacemos, creemos en desafiar el estatus quo. Creemos en pensar diferente. La forma en que desafiamos el estatus quo es haciendo que nuestros productos estén hermosamente diseñados y sean fáciles de usar. Y da la casualidad de que hacemos las mejores computadoras. ¿Quieres comprar una? [[2]](#footnote-2)

Sinek dice que la gente no quiere comprar lo que haces sino el porqué lo haces. Es un punto de vista asombroso. Pero también es un poco alarmante, ya que la mayoría de nosotros no sabemos por qué hacemos lo que hacemos. Sin embargo, los primeros creyentes conocían el «porqué» detrás del «cómo» y «lo que» hacían. Y «lo que» hacían era tener comunión.

Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. Todos estaban asombrados por los muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles. Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno. No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad, alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos. (Hechos 2.42–47)

Si pudiéramos viajar en el tiempo y sentarnos en sus casas y preguntarles por qué se reunían, ellos responderían: *en todo lo que hacemos, creemos en seguir el estilo de vida de Jesús.*

Jesús era el porqué hacían cualquier cosa que hicieran. Fíjate en que Lucas escribe acerca de «todos los creyentes». Estos son los que habían escuchado el sermón de Pedro que describía cómo Jesús era la respuesta a las profecías del Antiguo Testamento. Había declarado que Jesús era «Señor y Cristo». Estos son los primeros cristianos, los pioneros del estudio Creer.

**Y sabían qué hacer y cómo hacerlo porque tenían el «porqué»: Jesús.** No podían creer en Jesús y permanecer aislados los unos de los otros porque el Jesús en el que creían vivió su vida con otros.

Comenzó en el principio. Jesús ha sido parte de la divinidad eternamente: Padre, Hijo y Espíritu. Esta es una de las creencias principales. Dios es una comunidad de iguales que comparten todo lo que tienen y lo que son unos con otros.

A continuación, Dios creó a la humanidad a su imagen. «Hombre y mujer» los creó. La imagen de Dios en nosotros es una de relación o comunión.

Después, Dios llamó a Abraham cuando él no tenía hijos y tenía una mujer que era estéril, para ser parte de su vida y crecer juntos hasta ser una gran nación. De la misma forma en que las parejas muestran su amor al tener y criar hijos, Dios extiende el suyo a la creación de un pueblo para que sean sus hijos.

Por eso, no es sorpresa que la comunión sea parte de la naturaleza de Jesús. Por lo tanto, cuando se hizo carne, reunió a algunos otros para que anduvieran con Él por la vida. Después de una noche de oración, llamó a 12 para que estuvieran con Él. Fíjate en quiénes escogió: un recaudador de impuestos, algunos pescadores, un zelote, un traidor, y un dudoso.

Estos hombres no tenían nada en común los unos con los otros excepto a Jesús. Él era el común denominador entre ellos. Nadie más los quería. Todos ellos eran hombres que habían sido rechazados de la formación rabínica. A aquellos que no valían se les decía: «vayan a hacer bebés, oren para que se conviertan en rabinos, y hagan su trabajo».[[3]](#footnote-3)

Y así lo hicieron. Jesús los llamó cuando estaban trabajando cerca del mar o en una mesa de recaudación de impuestos. Ellos le vieron como su Rabino, o maestro, e hicieron lo que habrían hecho si hubieran sido escogidos cuando eran más jóvenes para seguir a un rabino: dejaron todo para seguirle y aprender de él.

Y no sólo escucharon enseñanzas de Jesús acerca de la comunión y cómo llevarla a cabo, sino que vieron lo que era la comunión. Y rápidamente aprendieron que Jesús era el que les mantendría unidos.

Jesús era el «porqué» de cualquier cosa que hicieran. Si les preguntaras por qué se reunían, dirían: «Porque Jesús lo hacía». Si les preguntaras por qué oraban, dirían: «Jesús lo hacía». Si les preguntaras por qué se perdonaban los unos a los otros, ellos dirían: «Jesús lo hacía».

Cuando yo estaba en la universidad y estudiaba un grado en estudio bíblico, tomé una clase que se llamaba *teología del ministerio.* Yo no estaba seguro de lo que significaba tener una teología del ministerio, pero el maestro era un hombre llamado Lynn Anderson, y poder aprender de Lynn era, para mí, lo más que uno se podía acercar a aprender de Jesús. Por lo tanto, me apunté a la clase.

En la primera clase, Lynn nos hizo la pregunta de «¿por qué?» en relación con el ministerio. Y la mayoría de nosotros (como la mayoría de la gente), no teníamos respuesta. Teníamos alguna idea acerca de lo que haríamos en el ministerio y menos ideas todavía acerca de cómo lo haríamos. No teníamos ni idea de cómo responder al «¿por qué?».

Lynn nos ofreció ayuda. Él nos dio esta afirmación para memorizarla: «servimos en un ministerio porque seguimos a Jesús. Él ministró a la gente. Y por lo tanto, nosotros deberíamos estar haciendo lo que Jesús haría y de la forma en que Él lo haría».

Esto resume la razón por la que los discípulos, en Hechos 2, se comportaron de la manera que lo hicieron. Ellos conocían su propósito. Y así, descubrimos que el «cómo», que surgió del «porqué», era el siguiente: **se entregaron los unos a los otros.**

La palabra «dedicar» significa «adherirse a» o «prestar atención constante a». Recientemente estábamos poniendo las decoraciones de Navidad, y mi trabajo era poner nuestro ángel encima del árbol. Me subí a la escalera, tomé las ramas de la copa del árbol y las metí en el cono que formaba la parte inferior del ángel. Me bajé de la escalera y miré hacia arriba, orgulloso de mi trabajo.

Unos treinta minutos después, escuché un estruendo. Volví a la habitación que tenía el árbol y encontré a Karen recogiendo los trozos de la cara de nuestro ángel. Por lo visto, nuestro ángel era un ángel caído.

Encontré un pegamento extra fuerte y prometí arreglar su cara. Pero se me cayó una de las piezas y se rompió en muchos pedazos. Comencé a poner gotas de pegamento en las piezas y me manché un poco los dedos, y cuando intenté frotarlos para que se quitara… ya saben lo que sucedió, ¿no es así? Mis dedos se pegaron. No podía separarlos.

Mis dedos pulgar e índice se «entregaron el uno al otro». Se «adhirieron a». Igual que aquellos primeros creyentes. Y nunca se habrían entregado los unos a los otros si no hubieran sabido por qué. Fue todo gracias a que Jesús vivió una vida de entrega.

Pero el pegamento que une a los cristianos no siempre es fuerte. Dietrich Bonhoeffer, el teólogo alemán que fue ahorcado en un campo de concentración alemán justo antes de que acabara la Segunda Guerra Mundial, escribió acerca de la comunión cristiana en su libro *Life Together.* Él dice:

Innumerables veces, una comunidad cristiana entera se ha fracturado porque había surgido de un sueño. El cristiano serio, unido por primera vez a una comunidad cristiana, probablemente trae consigo una idea muy concreta de lo que la vida cristiana juntos debería ser e intentará realizarla. Pero la gracia de Dios rápidamente rompe esos sueños. Tan seguro como que Dios desea llevarnos a un conocimiento de la comunión cristiana genuina, nosotros debemos ser sobrecogidos por una gran desilusión con los demás, con los cristianos en general, y si tenemos suerte, con nosotros mismos. [[4]](#footnote-4)

Un «sueño» no puede mantener unida a una comunidad de personas. Nuestro anhelo de un lugar perfecto lleno de gente perfecta no funciona. Algo más grande debe mantenernos unidos. Bonhoeffer dice que la «gracia de Dios» es lo que puede adherirnos los unos a los otros. *Lo* *que* hacemos es entregarnos a nosotros mismos a…

Fíjate en*cómo* se entregaban a sí mismos: «en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración.» Así es como se adherían los unos a los otros. Ahí se encuentra el adhesivo. Cuando prestaban atención a la enseñanza de los apóstoles, a compartir a Cristo los unos con los otros, a partir el pan y recordar su sacrificio y orar, se unían los unos a los otros.

Y se mantuvieron unidos. Estaban en una aventura juntos para cumplir los propósitos de Dios en sus vidas, en las vidas de otros y en el mundo. Y a medida que encontraban la gracia de Dios en su Palabra, y en el pan, y en la copa, demostraban el ***qué*** de la comunión; se entregaban a sí mismos en la comunión.

* Estaban juntos. Esto significa que estaban en el mismo lugar al mismo tiempo.
* Tenían todo en común. Se hicieron generosos en cuanto a sus posesiones.
* Incluso vendían cosas cuando alguien tenía necesidad.
* Pasaban tiempo en el templo.
* Pasaban tiempo en las casas de los demás.

La comunión creada por un enfoque en Cristo cambió sus vidas. Y puede cambiar la tuya.

Puede cambiar la tuya cuando conoces el «¿por qué?». La «unidad» en la comunión no surgirá de «un sueño» de lo que creemos que será. No surgirá de que todas las personas sean iguales o que todos sean perfectos. Si yo estoy ahí, seguro que no lo será.

La unidad surgirá en la comunidad cuando Jesús sea nuestro «¿por qué?». Hacemos lo que hacemos de la forma en que Él lo haría. Y Jesús desafiaría el estatus quo de nuestro mundo aislado y crearía comunión. Nuestro Círculo Dorado sería algo como esto:

*En todo lo que hacemos, creemos en seguir a Jesús. La forma en que seguimos a Jesús es entregándonos a nosotros mismos. Nos entregamos o dedicamos a la enseñanza, y a la comunión, y el partimiento del pan, y a la oración, a estar juntos, y a tener todo en común. Y da la casualidad de que disfrutamos de la comunión también.*

*¿Quieres unirte a nosotros?*

1. http://www.ted.com/playlists/171/the\_most\_popular\_talks\_of\_all [↑](#footnote-ref-1)
2. Ibid. [↑](#footnote-ref-2)
3. Gary W. Moon, Apprenticeship with Jesus (Grand Rapids: Baker Books, 2009), p. 84. [↑](#footnote-ref-3)
4. Dietrich Bonhoeffer, Life Together (Harper & Row: New York, 1976) pp. 26-27. [↑](#footnote-ref-4)